

# EL AUTÉNTICO DOSSIER

**TOP SECRET**

Antonio Caro Escobar

Manuel Ribadulla

Amalaidea

Henar de Andrés

Chus

Óscar Bustamante

Sensi

Ana Fernández Díaz



# Índice

Prólogo: Cómo Misifú los engatusó a todos.....	6
Por Antonio Caro Escobar.....	6
Fenómenos para normales.....	11
Por Manuel Ribadulla, alias Besta Salvaxe.....	11
Lo que Besta no contó .....	12
Por Amalaidea.....	12
En exclusiva.....	14
Por Henar de Andrés.....	14
Si hay que cantar se canta.....	17
Por Chus.....	17
Lo que acordamos.....	19
Por Óscar Bustamante.....	19
La tapadera.....	25
Por Sensi.....	25
Juro decir la verdad, toda la verdad... Bla, bla, bla.....	28
Por Ana Fernández Díaz.....	28
Caso Besta; finaliza la instrucción.....	32
Por Amalaidea.....	32



# **Prólogo: Cómo Misifú los engatusó a todos.**

*Por Antonio Caro Escobar*

Nota de autor: Esta historia es pura ficción, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Esta historia comienza hace ya algunos meses, cuando entró en escena Henar de Andrés más conocida como Misifú.

Al comienzo entró ella muy modosita de niña buena que no ha roto un plato en su vida, de buenas palabras y muy buenos modales. Fue conociendo a gente, haciendo “amigos”, ganándose su confianza de una manera muy sutil, piano, piano, sin prisas, una sonrisita por aquí, un me gusta por allá, qué bien lo haces, de vez en cuando una carcajada *Jajajajajaja*, como el que no quiere pero sale de su interior, algo natural. Pero al cabo de un par de meses empezó a sacar las uñas y a dejar ver su verdadero yo. Claro que tod@ aquel que veía ese yo era lo último que veía.

El primero fue la luna roja. Os preguntaréis cómo pudo acabar con la luna roja, ¿verdad? Se ocultó en su lado oscuro, el lado oscuro de la luna, y agazapada esperó el momento oportuno para saltar encima y degollarlo con las uñas mientras escribía los dossiers en blanco que acabarían con su reputación

Posteriormente quien cayó fue una bestia que se creía muy brutal, pero al lado de Misifú no era ni un gato, tanto fue así que le estuvo pasando la mano por el lomo mientras la bestia sumiso rugía de satisfacción, hasta que un día esperó en la entrada de la madriguera de bestia, se encaramó encima y cuando el pobre bestia olió a Misifú fue en su busca. Al asomar la cabeza una gran roca le cayó encima. Luego se vio que no era una roca si no la luna roja que se había descolgado sin vida aparente desde su lugar en el firmamento.

Ella continuó como si nada llorando a sus amigos lastimeramente, no encontraba consuelo para tanto “Dolor”. Era tanta la pena que daba que el ojo que todo lo ve se le apareció por la noche con dulces melodías con las que intentaba calmar el alma apenada de tan frágiles sentimientos. Lo que el gran ojo no sabía es que era otro ardid de Misifú para camelarse al gran ojo lo mejor y más rápido posible, porque le quedaba mucho por hacer y tenía que hacerlo pronto o alguien podría darse cuenta antes de acabar su labor. Cuando el gran ojo estaba tan ensimismado con ella, dándole el consuelo que tanto parecía necesitar, ella agarró una aguja de tricotar –algo que no me explico es de dónde sacó una aguja de ese tipo ya que apenas si se ven– y ni corta ni perezosa se lo clavó en lo único que estaba a la vista, su gran ojo, empujando con fuerza hasta llegar al cerebro, como si de una mariposa se tratara y quisiera clavarla en un corcho.

Las cosas se estaban poniendo bastantes serias, no era normal que de no haber ninguna muerte violenta en muchísimo tiempo, se hubiera pasado a tres en cuestión de unos pocos meses, por lo que se empezaron a tomar cartas en el asunto y pusieron a cargo de la investigación a Óscar, experto en historias tras documentos oficiales. Misifú se vio un poco acorralada pero jamás se daría por vencida y menos por un

historiador como Óscar. ¿Qué le podía hacer, cantarles las cuarenta o hacer que se aprenda el abecedario? Pobrecito, no sabía lo que se le venía encima, para él iba a preparar algo muy especial, algo de lo que no pudiera olvidarse –Mentira se olvidaría ipso facto, ya que iba a dejar de respirar. *Jajajaja*– No podía aguantar la risa que le entraba. Si en aquel momento le ponen un sombrero de pico y una verruga en la nariz estaría propia para una noche de Halloween.

El ya nombrado investigador se vio atascado en su investigación sin saber por dónde tirar. Hasta ahora sus pesquisas le habían llevado a una vía muerta, cuando recibió una llamada de un anónimo. “Si quieres encontrar a la culpable de los asesinatos ve a la calle de los gatos”, le dijo la voz del otro lado del teléfono. Óscar ni corto ni perezoso se fue a la calle de los gatos a recabar mas información.

Aquel recibimiento fue algo desconcertante ya que el que siempre hablaba de forma musical era el difunto ojo que todo lo ve.

Aquello lo desconcertó hasta tal punto que bajó la guardia de tal manera que se vio indefenso como un niño pequeño ante el monstruo que sale del armario en las noches de tormenta. Se encogió sobre sí mismo en un rincón mientras los gatos se le acercaban despacio con los ojos amarillos brillando en la noche. Se le acercaban sigilosamente, movían una pata y se paraban, luego otra y volvían a parar, sin un ronroneo, sin un maullido, cuando estaban a tiro de piedra saltaron al unísono sobre él de una forma ordenada, medida como si guardaran cola para renovarse el carnet de identidad en una oficina estatal.

Desde el fondo de la calle se acercaron unos ojos de gata grandes amarillos como dos limones cuando Oscar los miro fue lo último que vio.

Un gato negro le saco los ojos de un zarpazo.

Misifú se agachó a su lado y le dijo muy suave:

– No deberías hacer caso de todo lo que te dicen, te fías de cualquiera. Yo no quería que esto acabara así pero te has acercado demasiado y no podía dejar que me atraparas. Te diría que lo siento, pero mentiría, hace mucho que dejé de sentir lástima por nadie. Antes de acabar de una vez me gustaría saber quién te ha dicho que podías venir aquí. ¿Quién ha tenido tan mala idea de decírtelo?

– No puedo decirte algo que ignoro, solo recibí una llamada anónima.

– Sí, eh, creo saber quién ha sido. Tan solo hay una persona que sabía que podía ser yo, por algo se encarga de los menesteres de mi casa, de momento vamos a zanzar esto de una vez por todas.

Dicho esto el gato que estaba a su lado le dio un zarpazo en la barriga sacándole las tripas y despanzurrándolas por el suelo, donde el resto de los gatos se dieron un festín.

– Que os aproveche –les dijo Misifú mientras se alejaba en dirección a su casa donde le esperaba aquella que había tenido la mala idea de llamar al historiador. ¡Lástima! ¿Ahora quién iba a escribir su historia?

Llegó a casa y nada más entrar ella la miró a la cara y se quedó paralizada.

– Sí, esto confirma mis sospechas –le dijo Misifú–, has sido tú- ¿Por qué?

– No ha sido por nada personal, pero ya no puedo más. Siempre limpiando la sangre de tu ropa. Con lo que me cuesta sacarla. No te has parado a pensar en mi, en el trabajo que me das sin recompensármelo de forma alguna.

– Me estás diciendo que me has vendido por no lavar la sangre de mi ropa, pero ¿cómo has podido tener tan mala



idea? Yo que te he cuidado, que jamás me he metido en tu forma de hacer las cosas.

Mientras le recriminaba esto se iba acercando a ella y la agarró por la pechera mientras le brillaban los ojos con tal intensidad que parecían dos luceros en una noche oscura. La bajo al sótano y sin pensárselo la metió en la lavadora. Le puso el programa de lavado más largo.

– ¿Todo por esto? Ahora vas a saber lo que es estar limpia y centrifugada –le dijo mientras se alejaba hacia las escaleras.

Se sentía cansada, quería echarse al lado del que nunca le traiciona y descansar un día entero, se lo había ganado. ¿Qué iba hacer ahora que todos aquellos a los que había apreciado y querido le habían traicionado y se habían ido?

Y este servidor que en ningún momento ha querido herir sensibilidades, y desde el cariño y la amistad ha pretendido crear una historia amena y entretenida.

## **Fenómenos para normales**

*Por Manuel Ribadulla, alias Besta Salvaxe*

Henar seguía grabando mientras un sudor frío le recorría la frente, en parte estaba como en trance esperando grabar algo paranormal y espectacular pero también sentía un miedo que le recorría todo el cuerpo porque no sabía cómo reaccionaría ante un encuentro de dicha magnitud. No es como ir a por condones a la farmacia.

Llevaba su cámara de vídeo en una mano y una linterna en la otra. A pesar de que se conocía bien los pasillos de su casa y todas sus habitaciones, iba despacio, como pisando huevos. El temor la agarrotaba por momentos y cada hueco explorado y liberado de los perjuicios de una mente llena de fantasmas era un alivio para ella.

Henar estaba a punto de entrar en su dormitorio, ahí es donde pasaban los efectos más extraños, los movimientos de cama, las sacudidas en las sábanas, los gritos. Era como entrar en un submundo de horror y poltergeist.

Cuando estaba a punto de llegar a los pies de su cama Henar escuchó una voz clara y concisa: “Cariño cada vez que ves cuarto milenio y escuchas a Iker Jiménez te entra una locura por la casa de mucho cuidado, anda vente para la cama y deja de hacer tonterías”.

# Lo que Besta no contó

*Por Amalaidea*

Hasta aquí lo que Besta contó pero he aquí lo que nos ocultó de la historia:

“... anda, vente a la cama y deja de hacer tonterías.”

“No son tonterías ni imaginaciones mías, estoy segura de que hay alguien o algo extraño, mira, la cortina se mueve.”

Y apartó la cortina mientras enfocaba con la linterna, descubriendo un ser peculiar acurrucado y cuyos ojos brillaban al recibir la luz.

Henar, al verlo lanzó casi un grito: “¡Pero Besta! ¿qué haces ahí escondido? ¿Acaso te has perdido o te escondes de alguien? Porque... ¡no me digas que me espías, que te has dejado comprar por el innombrable y tratas de descubrir algo sobre mí para sus famosos dossiers en blanco! ¡No, no me lo digas!, si es así prefiero no saberlo, no podría soportar pensar que me has traicionado. Anda, como es tarde para volver a tu cueva, puedes dormir en el sofá o en la alfombra, como prefieras, y si tienes hambre, en el frigo encontrarás un tupper que pensaba llevarte, algo que te gustará, que guardé para ti tras mi paseo nocturno de ayer.”

Besta se dirigió cabizbajo hacia el salón sin dar explicaciones mientras Henar, por fin, se iba a la cama donde le esperaba el dueño de sus sueños, alguien que jamás la traicionaría.

Por la mañana, cuando Henar se levantó y se dirigió al salón, tanto Besta como el tupper del frigorífico habían desaparecido y en cambio, en la mesa de la cocina destacaba una hermosa rosa roja.

*Hasta aquí la historia conocida; lo que sucedió con Besta y los motivos de su presencia quizá no lo sepamos jamás, así que mejor no hacer conjeturas.*

## En exclusiva

*Por Henar de Andrés*

Se han leído historias de aquella noche, han sido narradas por diferentes bocas y me he visto en la obligación de intervenir antes de que llegue a otros medios y conviertan mi vida en un circo de ese canal maldito. Además, ¿quién mejor para contar lo que sucedió, que aquella que lo sufrió en sus propias carnes? Nadie.

Así que sin más les dejo con la única verdad.

Era un día como otro cualquiera. Por no decir que no recuerdo la fecha exacta. Recuerdo que estaba viendo la televisión, a Iker Jiménez. ¿Qué hacía viendo a ese tipo? Ni idea. Supongo que no había nada mejor.

– ¿Has oído eso? –pregunté al que nunca me traicionaría, que estaba más dormido que despierto.

– Me voy a la cama –me respondió.

– Grrrraaaaau...

– Dime que ahora lo has oído.

– ¿El qué?

“Serán los vecinos practicando sexo oral”, pensé porque mis vecinos son muy raros, y después desvarié: “Muchas de las búsquedas que realiza la gente para llegar hasta mi blog son de gemidos. Oye, ¿y si los grabo? Por fin encontrarían lo que de

verdad buscan.” Así me dispuse, móvil en mano, a buscar el lugar dónde encontrar mejor estéreo.

Se ha dicho que me recorría el sudor frío por la frente mientras avanzaba por el pasillo y que tenía miedo. ¡¡Error!! Se ha dicho que llevaba linterna. ¿Por qué debería? ¿Me habrían cortado la luz? ¿Habría tormenta y habrían saltado los plomos? En cualquier caso si tenía que llevar algo, que fuera una vela para darme un aspecto misterioso.

Aquellos sonidos no cesaban. Más que gemidos, parecían rugidos, y a medida que me acercaba al dormitorio se hacían más intensos. La verdad es que ya estaba empezando a pensar que no eran los vecinos.

– Anda, vente a la cama y deja de hacer tonterías –dijo la voz clara y concisa de mi chico.

– No son tonterías ni imaginaciones mías, estoy segura de que hay alguien o algo extraño, mira, la cortina se mueve

Por supuesto aquellos rugidos solo podían salir del estómago de una Bestia, la que descubrí tras ella.

– Permíteme decirte que no se te da demasiado bien jugar al escondite.

– Pues llevo aquí toda la tarde –me dijo mientras se amasaba la tripa.

Mi novio ya estaba sacando la pistola que siempre guardo debajo de la almohada, pero le detuve. Antes quería comprobar si venía como espía de parte de aquel que duele nombrar.

– Si me dices la verdad, puedes dormir aquí, que por lo visto hay tormenta, y hay algo en el frigorífico que te encantará.

Se hizo el duro. No quiso responder a ninguna de mis preguntas y yo tenía sueño, así que lo dejé correr. Ya lo retomaría cuando me encontrara con mi socio, que no le gusta que torture sin él.

Al despertar ya no estaba, pero en su lugar había un tufo en el baño y una rosa. Lo busqué para agradecerle tan bonito gesto, el segundo, claro. Lo encontré en el parque de al lado de mi casa persiguiendo una ardilla y me confesó que él no fue. ¿Quién podía haber sido si no? Descarté al que no me traicionaría porque seguía en la cama... Y si no fue él, ni el que se rascaba la espalda en ese momento con un árbol... solo podía significar que alguien más había entrado en mi casa.

Justo un coche negro pasó por delante, casi a cámara lenta o a 3 kilómetros por hora, y pude ver tras los cristales a...

Amalaidea, ¿qué carajo hacías tú también aquí?

## Si hay que cantar se canta

*Por Chus*

Henar había descubierto agazapado tras las cortinas de su habitación a Besta, al que había dejado ir ya que, además de sueño, tenía ganas de hacer *edredoning* con su chico, ese chico cuyo nombre empieza por C.

Tras encontrar a Besta al día siguiente rascándose la espalda contra un árbol y echando una buena meada para marcar el territorio tal y como le había enseñado Pincher el perro cantor, le extrañó ver pasar por delante de su casa a Amalaidea en un coche que iba casi a cámara lenta.

Lo que no sabía Henar, a la que algunos llaman Misifú, es que Besta había aprovechado su estancia en el baño para, además de dejarle un recuerdo en forma de cagada, hacerse con una braga y un sujetador (que ella acababa de dejar el cesto de la ropa sucia pues le gusta dormir con solo unas gotas de colonia) para olerlas y luego venderlas en milanuncios.com. El porqué se había llevado las bragas usadas de diario de Henar en lugar de un precioso conjunto negro con puntillitas que reservaba para los fines de semana y fiestas de guardar es algo que él solo sabe, pero es fácil imaginarlo.

Lo que tampoco sabía Henar es que el coche que conducía Amalaidea muy despacio, casi a cámara lenta, ni era de esta sujeta ni iba a cámara lenta. El coche era La cabaña del Té, la furgoneta del hombre que amaba a los dossiers y se había



quedado sin batería. Si se hubiese fijado, habría visto medio agachado al innombrable empujando el coche muy despacio.

Sí, amigos míos, Aquel que duele nombrar había comprado por treinta monedas a Besta y Amalaidea para espiar a mi socia. Y si hubiera escuchado detenidamente habría oído también el suave ronroneo de una gata, la gata Osa, a la que Sensi (también conocida por Izaskun) le hacía gorgoritos, mientras Oscar la acariciaba tras las orejas. El innombrable era quien había llevado en su vieja cafetera a estos cuatro personajes hasta la casa de Henar.

Pero, ¿qué coño pintaban Sensi y Óscar en este turbio asunto? ¿por qué no se habían bajado a empujar la furgó? ¿estaría Antonio, ese que tiene cara de no haber roto un plato en su vida, también en el ajo? ¿sería Pincher el cerebro de toda la operación? ¿tendrá Henar que ponerse gafas y un sonotone?

## Lo que acordamos

*Por Óscar Bustamante*

Puede haber más *verdades*, pero sólo aquí se cuenta lo que de verdad ocurrió aquel día.

Óscar, pase y siéntese —me indica un policía.

— Buenas tardes, señor... —le digo mientras le tiendo la mano.

— Márquez. Subinspector Márquez —me responde serio mientras me saluda.

— Y usted debe ser el Subinspector Sanjuán... —le digo al compañero.

— ¿Pero qué dice este chalado? —le pregunta a Márquez con indignación el policía al que me acabo de dirigir.

— Márquez y Sanjuán como en la serie del comisario— aclaro.

— ¡¿Usted sabe por qué está aquí?! —me grita más cabreado.

— Sanjuán, no vale la pena, llevamos dos años así, y lo que nos queda —le interrumpe Márquez.

— Cuando lo cuente en el barrio no me creen... —murmuro.

— Déjese de estupideces y cuéntenos qué ocurrió —me ordena Sanjuán.

— Está bien —respondo despacio—. Recuerdo ese día como si fuera ayer.

— Es que fue ayer —me interrumpe el Subinspector Márquez.

— Había quedado para desayunar con una amiga, Izaskun.

— ¿Usted también la llama así? —me interrumpe Sanjuán.

— ¿Cómo que también? —pregunto pensativo—. Un momento... ¿Ha pasado por aquí el señor que vende colonias?

— ¿El señor que vende colonias?

— Hace un año estuvimos de vacaciones en un pueblo de Asturias, y había un señor que vendía colonias en el paseo marítimo. Era de tez más blanca comparado con el resto de vendedores que encontramos en el paseo. La amiga con la que quedé a desayunar, que en realidad se llama Sensi, tuvo un roce con él y la llamé Izaskun para alejarnos de allí, no quería que supiera nada de ella. El tipo pensaba que Pincher, el perro de Sensi, dominaría el planeta. Era un tipo muy raro y nos dio mala espina.

— ¿Raro? Ha pasado esta mañana por aquí por el caso que nos atañe. Pero además estamos detrás de él porque según nos han contado lleva a sus espaldas unos cien asesinatos a base de torturas, aunque aún no hemos podido probar nada. Además nos han informado de que todos los comete en compañía de su socia, una joven que quizá conozca —relata Márquez.

— Pues con “todos” esos datos, no sabría decirle.

— Siga contando la historia, y no cambie más los nombres —me exige Sanjuán.

— Quedé con Sensi a desayunar en un bar del centro. Cuando la vi estaba extrañamente contenta. Me dijo que había aparcado a la primera. Ella es una mujer muy alegre, y me enseñó un vídeo del trayecto que había realizado cantando ‘Cómo hablar’, una canción de Amaral. Recordé haber visto un cartel de audiciones para un concurso de talentos musicales y le insté a participar. Era su día de suerte, había aparcado en el

centro a la primera, había trasteado con el móvil para grabarse conduciendo sin que la viera ninguno de sus compañeros policías... No había nada que pudiera salir mal. Como no quería mover el coche, llamó a un amigo suyo que vive en una caravana y no tiene problema de aparcamiento.

— ¿Una caravana? Tiene que ser él —le dice Sanjuán a Márquez—. Prosiga.

— No recuerdo cómo se llamaba, sólo que dentro de la caravana había dibujos de lunas y un montón de carpetas a las que se refirió un par de veces como dossiers.

— ¿Y qué contenían?

— Nada, estaban vacíos.

— ¿Está usted seguro? —me insiste Sanjuán.

Claro que lo estoy. No tenían papeles dentro, ninguno. Sólo nombres escritos por la parte de fuera. Yo creo que el amigo de Sensi estaba un poco pirado. Al principio creíamos que se iba a venir con nosotros a la audición porque sólo decía “Esta noche Henar va a cantar”, pero no nos llevó al lugar de las pruebas, el sinvergüenza. Por la tarde nos condujo a casa de una amiga y comprobamos el gran poder de convicción que tenía. Después de ver el coche de su amiga tuneado, le pidió decorar su caravana de igual forma. Lo hizo a mala idea, claramente quería que su vehículo pareciera el coche de su amiga. Pero ella no se dio cuenta.

— ¿Cómo se llamaba esa amiga? —me corta Márquez.

— No lo sé, no dijo su nombre... ¿Sigo? —pregunto desconcertado tras unos segundos de silencio.

— Sí, por favor. A ver si nos cuenta algo útil —incide Sanjuán algo impaciente.

— Con el coche tuneado nos acercamos al lugar donde vivía Henar, según *el señor de los dossiers*. Allí estuvimos parados un buen rato, pero no sé cuánto porque yo estaba practicando

con Sensi la canción de Amaral con la que íbamos a arrasar en la audición. Sólo recuerdo que se hizo de noche. El dueño de la caravana se ausentó diciendo que iba al baño, cosa que nos extrañó porque en la caravana había uno. Luego descubrimos que había hurgado en el cableado de Henar, porque pirateó la señal de su televisión emitiendo un programa repetido de Iker Jiménez, y minutos después cortó su luz. En ese momento mandó a un amigo suyo vestido de lobo a que entrara en su casa para colocar micrófonos en distintos puntos de la misma, aprovechando la oscuridad.

— ¿Y no les dijo qué quería obtener con eso? —me pregunta Márquez sobresaltado.

— Pues no, sólo repetía la frase que le he dicho antes sin cesar. Además le diré que por el olor que había en la caravana creo que ese hombre no se liaba tabaco normal cada quince minutos. Tras unos minutos en los que vimos una luz tenue moverse por la casa, escuchamos un grito y unos sollozos, el bestia que iba dentro del disfraz de lobo le había dado una patada con el pie izquierdo descalzo a la pata de la cama de Henar. Cuando ella le vio le dio tanta pena que le ofreció un vaso de leche. Lo que el bestia no sabía era que llevaba un mes caducada.

— Seguro que quería matarlo. Ésa tiene que estar también en todo esto—asevera Sanjuán—. ¿Qué ocurrió después

— Después, como seguía sin haber luz, el bestia tropezó y cayó rodando por las escaleras a la planta baja. Salió corriendo a restregarse la espalda con un árbol y vio una rosa roja. Quiso regalársela a Henar por el gesto de darle comer, pero el estado de fermentación de la leche actuó y tuvo que dejar la rosa en el baño y salir corriendo avergonzado. Subió a la caravana y el dueño arrancó. Salió de allí pero el motor hizo un ruido raro y el vehículo no pasó de 20 km/h. Como preveíamos que íbamos a

llegar tarde a la audición, nos despedimos del gato que había en la caravana y nos bajamos de ella.

— ¿En marcha?

— Si eso se puede llamar en marcha... sí, en marcha. Y una vez abajo Sensi decidió llamar a los amigos más responsables que tenía, y que eran los únicos que podrían llevarnos a tiempo a la prueba. Antonio Caro y Ana Fernández, que regentaban *el Sexoral*, un sex-shop cercano al lugar donde nos encontrábamos. Nos vinieron a buscar y por fin pudimos llegar a las audiciones...

— ¿Y qué pasó con la caravana? —me interrumpe sobresaltado Sanjuán.

— ¿Y yo qué sé? Ya le digo que nos fuimos de allí. Al final Sensi se metió en el concurso...

— ¿Qué rábanos nos importa que Sensi entrara en el concurso? —grita Márquez visiblemente alterado—. ¿No sabe nada más? ¿Qué les contó ese al que usted llama 'el bestia' de la casa de Henar?

— Poca cosa, estaba a oscuras... Sólo que consiguió poner micrófonos en el comedor y la habitación de matrimonio, donde se golpeó el pie, y que antes de darse escuchó cómo un hombre desde la cama le pedía a Henar que fuera con ella. Por lo visto la tenía llena de documentos.

— ¿Y vio lo qué había en esos documentos? ¿Vio al hombre de la cama?

— No, sólo le escuchó hablar. Mientras caía escaleras abajo le dijo a Henar que él nunca la traicionaría. Y le contó al de la caravana que por el tono grave de la voz estaba seguro de que era Chus.

— Lo sabía, sabía que él estaba también metido en esto.

— ¿Le conocen? —pregunto intrigado.

— Es... el señor que según usted vende colonias.

- Madre qué follón...
  - Bueno, ¿recuerda algo más?
  - No, ya les he contado todo lo que ocurrió.
  - Aquí tiene mi tarjeta, si recuerda algo más, comuníquemelo —me dice Márquez.
  - Está bien, muchas gracias.
- Al salir, recojo a Sensi que me está esperando en un banco frente a la comisaría.
- ¿Qué les has dicho? —me pregunta nerviosa.
  - Lo que acordamos —le respondo sereno.
  - ¿Sospechan algo?
  - No.

# La tapadera

*Por Sensi*

Por alusiones, ahora es mi turno. Voy a dar luz a todas las sombras que hayan podido quedar.

Esta es mi verdad.

Todo empezó hace un año, cuando Seguridad Nacional me asignó esta misión. No os puedo desvelar mi verdadero nombre, solo puedo decir que mi nombre en clave es Sensi. Llevo un año infiltrada, estudiando conductas sociológicas, patologías asesinas y actividades delictivas.

Recibí órdenes claras, crear un blog que me sirviera de tapadera y aparentar ser una persona afable y cercana para poder ganarme la confianza de todos aquellos sujetos susceptibles de ser vigilados, observados y analizados. No fue una misión fácil.

– Señor, cómo me ganaré la confianza de los sospechosos?

– Para empezar, deberá usted hacer algún posado, eso gusta mucho, dicen nuestros expertos en redes sociales que el postureo tiene muchos adeptos.

– Pero Señor, yo siempre voy de uniforme, creo que esta misión no es para mí.

– Usted va a hacer lo que se le mande y si le digo que pose, pues posa.



Con que postureo, se van a enterar de lo que es posar, nada se le resiste al superagente 86.

– También debería hacer usted alguna actividad ociosa, que sea de interés para los sospechosos, como cantar, bailar, arreglar cosas...

– Pero Señor, no he cantado en mi vida. ¿Está usted seguro de lo que dice?

– Si le digo que cante, pues canta, está claro?.

– Clarinete.

– ¿Cómo dice?.

– Digo..., sí Señor.

Pero, ¿este hombre qué se piensa, que soy un mono de feria? Me parece que con esta estrategia, más que ganarme la confianza de los susodichos voy a ser el hazmerreir del mundo virtual.

Menos mal que Pincher va a estar conmigo en esta misión.

Su verdadero nombre no es Pincher, se trata del superagente Charlie. Si, aquí todos somos superagentes. Se trata de un perro bien adiestrado, ha recibido el mejor entrenamiento de alto rendimiento en combate, está preparado para inmovilizar a cualquier sospechoso si fuera preciso. Se comporta como un perro normal fuera del trabajo, pero cuando está de servicio, es un arma letal.

Los dossiers a los que hace referencia el señor de la Luna Escarlata, son solo humo, los verdaderos están en mi poder. He ido recabando información a lo largo de todo este año. He llegado a la conclusión de que el cerebro de esta red de asesinos es Henar. Lo supe desde el momento en que la conocí, algo escondía bajo esa apariencia inofensiva. Su socio Chus también es muy peligroso, carga a sus espaldas múltiples asesinatos, suele llevar el maletero lleno de armas y utensilios punzantes destinados a torturar a sus víctimas.

Fue una suerte conocer a Óscar, una persona amable que gozaba de la confianza de su comunidad. Él no lo sabía, pero entre sus seguidores se escondían los sujetos más peligrosos. Al principio sospeché de él, pero finalmente descarté que estuviera implicado.

Y ahora la pregunta del millón. ¿Qué hacía en la furgoneta el día D, con Pincher, Óscar, Lottar, Besta y compañía? No tengo autorización para decirlo, es alto secreto y está clasificado. Solo espero poder detener a los sospechosos cuanto antes, porque mi jefe me ha sugerido que podría aprender a hacer volteretas en la cama elástica, dice que con eso ganaría muchos seguidores.

Eso si que no, por ahí no paso.

## **Juro decir la verdad, toda la verdad... Bla, bla, bla**

*Por Ana Fernández Díaz*

Hay varias versiones de lo que ocurrió ese día, la de Besta, la de Amalaidea, la de Henar, la de Antonio, la de Chus, la de Óscar y la de Sensi, pero la única persona que supo con certeza lo ocurrido soy yo, bueno y mi inmediato superior del que no daré datos por el momento.

Como inspectora de policía y en el marco de la investigación en el caso de los dossiers secretos, tuve que construirme un personaje.

Siempre había querido regentar un Sexshop y ese fue el papel elegido.

Me busqué un socio serio y formal, Antonio, un antiguo confidente de la policía a medio regenerar, pero que no levantaría muchas sospechas. Allí vendía consoladores a mujeres o parejas que intentaban reavivar la llama de sus pobres vidas sexuales.

Me hice muy amiga de algunas clientas, entre ellas Sensi, que era asidua. Su pasión por los juguetes para adultos sólo era superada por sus deseos de cantar. En mi tienda conoció a Óscar, uno de mis mejores proveedores, con una mente muy retorcida para los placeres de la carne.

También me visitaba con frecuencia una joven con cara de no haber roto nunca un plato, pero que arrasaba con todas las existencias de látigos y fustas, y algún que otro aparato, que no se muy bien si usaba como generador de placer o de tortura.

Cuando tuvo la confianza suficiente conmigo me confesó que se llamaba Henar y estaba casada con un señor que vendía colonias en el paseo marítimo, Chus, al que nunca pude echarle el ojo encima.

Aunque en realidad yo ya conocía a Henar y a Chus, porque mi investigación estaba encaminada a descubrir a dos policías corruptos que trataban de quedarse con una plantación de “malas hierbas” propiedad de un agricultor llamado Besta.

Y ellos eran los dos garbanzos negros de la policía.

Mi investigación había empezado meses antes buscando la identidad de los corruptos y a través de estos llegué a los demás.

Uno de ellos, Lottar, vivía en una casa de té, era un viejo amigo de Besta y tenía una extraña relación con otra de la que nunca supieron el nombre pero que tenía muy mala idea, porque no hacía más que poner pegas al negocio.

Después de esa noche Lottar desapareció sin dejar rastro y aún lo estamos buscando.

En uno de los escarceos campestres de Óscar y Sensi\_ estos habían descubierto la enorme plantación de “malas hierbas”, de esas que generan euforia y desinhibición.

Se fueron ganando la confianza de Besta y éste al final accedió a venderles las plantas a cambio de una cantidad irrisoria.

Pero antes de poder llevárselas, se vieron obligados a negociar con los otros competidores inesperados que habían tenido la misma idea que ellos.

El pastel debía cortarse en demasiados trozos ya: Henar y su marido Chus, Lottar y la de la mala idea, Sensi y Óscar y el pobre Besta que a todo les decía que si porque estaba enamorado de Henar y no veía más allá.

En una de mis charlas íntimas con Sensi me contaron sus planes y convinimos que esconderíamos las plantas en mi trastienda, dentro de las cajas de bolas chinas.

Por mi parte tuve que usar mis encantos de mujer madura para convencer a Besta de que sus futuros compradores no eran trigo limpio. Por supuesto no le conté toda la verdad. Digamos que le hice creer mediante algún ardid digno de Mata Hari, que sospechaba de sus colegas y que mejor nos quedábamos él y yo con todo el negocio.

Él se encargó de colocar los micros en casa de Henar, haciendo que todo pareciese muy real, y convenciendo a todos los demás de que los otros dos no eran de fiar, porque mientras estaba tras las cortinas oliendo las bragas de Henar, que luego se llevó para venderlas en el rastro el domingo, vio la cama llena de dossiers esparcidos.

Los otros lo esperaban fuera de la casa, en el coche de la amiga y salieron zumbando, pero Sensi llegaba tarde a una audición y ahí es cuando decidieron llamarme para que les acercase.

La dejé a ella y a Óscar en la prueba.

Yo había quedado con mi superior para tomar una copa, que le contase los avances de la investigación y empezar a escuchar las conversaciones que grabaron los micros ocultos.

Tomamos una cerveza y después subimos a la sala de escuchas. Allí descubrimos que Henar y Chus planeaban deshacerse de todos los demás y quedarse con la plantación, con el cerdo, con los gatos, con el perro, la casa de té, y el

coche tuneado. También que llevaban a sus espaldas una serie de asesinatos dignos de Jack El Destripador.

Descolgamos el teléfono y llamamos a Jefatura Superior para preparar un operativo y detenerles.

– Sensi, todo está preparado.

– Gracias chicos. Buen trabajo.

Nos felicitamos por el trabajo y Efe, ese era su nombre en clave, sacó una botella de champán de la pequeña nevera de su oficina.

Buen trabajo, Anita, vamos a celebrarlo.

Descorchó la botella y me besó en los labios.

## **Caso Besta; finaliza la instrucción**

*Por Amalaidea*

Por estos medios se han ido publicando estos días distintos testimonios del caso Besta.

Lo que parecía una simple anécdota que contó Besta sobre lo que sucedió un buen día, más bien una buena noche, en casa de Henar, ha resultado ser la punta del iceberg pues a raíz de esa confidencia han ido apareciendo un sinfín de historias, personas implicadas, policías corruptos, acusaciones con mayor o menor credibilidad, alianzas, traiciones, actividades ilícitas y aun criminales relacionadas con el caso y un largo etc.

Por fin el juez instructor da por finalizado el proceso de instrucción, toma de declaraciones, recopilación de pruebas, presentación de testigos y demás documentos que puedan servir para el esclarecimiento de los hechos y para la imputación y posterior juicio contra los presuntos implicados, presuntos culpables, a falta de la declaración de uno de los imputados, el de la caravana o la casa de té, actualmente en paradero desconocido, posiblemente escondido en la luna, la luna escarlata adonde tantas veces se ha retirado por distintos motivos.

Por tanto, a partir de ahora no se admitirán nuevas declaraciones ni pruebas ni testigos ni ninguna otra documentación, ni acusatorias ni de descargo, salvo la

declaración del precitado individuo en caso de que se de con su paradero o aparezca por propia voluntad.

Así pues entramos en periodo de reflexión, de dejar actuar a la judicatura, fiscales y defensa, que harto trabajo tendrán leyendo el extenso dossier, este sí auténtico y muy amplio, no como otros que se citaban en diversas declaraciones que resultaron ser papel mojado o más bien papeles en blanco.

Confiemos en que más tarde que temprano, los profesionales lleguen a una conclusión y el caso quede listo para el juicio en el que el jurado pueda, con conocimiento de causa y clarividencia, dictar sentencia y poner a cada uno en el lugar que le corresponda si eso llega a ser posible, pues dada la complejidad del caso, la maraña de actividades diversas, las distintas y aun contradictorias versiones, funcionarios con doble y sospechosa actividad que pueden provocar la anulación de pruebas, mucho me temo que todo quede en humo y hasta es posible que se produzcan trastornos mentales entre los profesionales y sobre todo entre los miembro del jurado, más influenciables y sea necesario algún internamiento en hospitales psiquiátricos.

Por mí parte, respetando el secreto del sumario, me abstendré de hacer ninguna declaración ni elucubración sobre el tema ni me haré eco de lo publicado en otros medios.

Comienza el compás de espera. Punto final.